

LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA LITERATURA EN TUCUMÁN. PAPEL DESPLEGADO POR MARCOS A. MORÍNIGO

Soledad MARTÍNEZ ZUCCARDI*

This paper, part of a larger research on what can be identified as a process of consolidation of literature in Tucumán in the 1940s, recovers the important role performed by Marcos A. Morínigo, a professor of literature during the first years of the *Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán*, in that process. Morínigo's career, his activity in the province, his Literature lectures, his relationship with young local writers and the project of *Cántico* –a poetry review founded and directed by him–, are some of the aspects analyzed below. Among other things, that analysis shows Morínigo's special concern for promoting a literature and a literary criticism conceived as rigorous, serious and specific practices, different from other practices of cultural activity. Such gesture can be seen as a probable symptom of the intention of creating a literary field in Tucumán.

Keywords: literature in Tucumán/ 1940s/ institutions/ literary field

Palabras clave: actividad literaria en Tucumán/ década de 1940/ instituciones/ campo literario

Introducción

Es posible afirmar que en Tucumán la actividad literaria comienza a experimentar un proceso de consolidación hacia 1940. Entiendo que ese proceso se torna visible a partir de una serie de fenómenos –muy vinculados entre sí y que en conjunto parecen dar cuenta de la emergencia de un incipiente campo literario en la provincia–, tales como la aparición de grupos, revistas y editoriales específicamente literarios, la afirmación de la moderna figura del “escritor” –esto es, de aquel sujeto que adquiere su identidad social precisamente a partir de la condición de escritor–, y la presencia en el ambiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, cuyos profesores contribuyen a promover un nuevo modo de entender y de practicar la literatura en la provincia e influyen en la formación de algunos jóvenes escritores que a comienzos de la década de 1940 inician sus trayectorias literarias.¹ El presente trabajo se centra en este último aspecto. Aborda el modo como la acción emanada de la Facultad de Filosofía y Letras impacta en el desenvolvimiento literario local a partir del examen del papel desplegado en ese marco por uno de los primeros profesores de literatura de la casa de estudios, Marcos A. Morínigo. Con el afán de recuperar la labor desarrollada por Morínigo en Tucumán –que hoy resulta poco conocida– las páginas que siguen se refieren a su trayectoria, a su actividad docente, a su relación con ciertos escritores locales y, sobre todo, a un proyecto cultural emprendido por él: la revista *Cántico* (1940), creada con el objeto de promover la poesía joven de las provincias argentinas.

Morínigo: trayectoria y labor en Tucumán. El impacto de las clases de literatura

Marcos A. Morínigo forma parte del plantel docente de los primeros años de funcionamiento de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, instituida como tal en 1939 y existente como Departamento desde fines de

* Becaria postdoctoral del CONICET, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. soledadmz@sinectis.com.ar

1936. Se trata, de acuerdo con Juan Adolfo Vázquez, de la tercera institución de su tipo en el país, luego de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.² Dicho plantel docente se ve integrado por profesores en su mayoría llegados de distintos puntos del país o exiliados de Europa, como Manuel García Morente, Lorenzo Luzuriaga, Eugenio Pucciarelli, Risieri y Silvio Frondizi, Aníbal Sánchez Reulet, Roger Labrousse, Elisabeth Gogel, José Juan Arévalo, Clemente Hernando Balmori, Benvenuto Terracini, Elsa Taberning, Jack Rush, Pierre Paul Hawelka, Enrique Anderson Imbert y, entre otros, el propio Morínigo.³ Diversos autores –ligados de distintos modos a la universidad tucumana– como Lucía Piossek Prebisch, Vicente Atilio Billone, María Eugenia Valentié, María Adela Suayter, el ya citado Vázquez, han destacado la excelencia de ese núcleo de profesores, así como el notable nivel académico y humano de los primeros años de la Facultad, época que se extiende aproximadamente hasta mediados de la década de 1940 y que con el tiempo sería visualizada como una suerte de “edad de oro”.⁴

Por su parte, David Lagmanovich se refiere a algunos de esos profesores –sobre todo a Morínigo, Anderson Imbert, Pucciarelli y Sánchez Reulet– como a figuras “ajenas al ambiente” y, por lo tanto, no comprometidas “en la misma dirección de las figuras ya consagradas”, que introducen una “nueva actitud” en la vida cultural e intelectual de la provincia.⁵ La creación de la Facultad y la presencia de sus profesores en Tucumán pueden ser pensadas entonces como parte de una renovación de esa vida cultural e intelectual local. En relación con el ámbito específicamente literario, interesa en especial la labor de profesores de literatura como, además de Morínigo, Enrique Anderson Imbert, quien también fomenta la actividad creadora de sus alumnos a partir de sus clases y del dictado de talleres literarios.⁶ Pero cabe detenerse ahora en el caso particular de Morínigo, cuya trayectoria reconstruyo a continuación a partir de la puesta en diálogo de la sucinta información contenida en notas periodísticas referidas a su figura con los valiosos datos aportados en una entrevista por Lagmanovich, uno de sus primeros discípulos en Tucumán, y luego colega y amigo.⁷ Para ampliar las referencias a la actuación de Morínigo en la provincia, me baso además en la consulta de los programas de las materias dictadas por él en la Facultad de Filosofía y Letras, en el análisis de sus intervenciones en la revista *Cántico* y en otras publicaciones de la época, y en ciertos señalamientos de escritores de la provincia, entre otras fuentes citadas más abajo.

Nacido en 1904 en Asunción del Paraguay, en el seno de una familia modesta y numerosa, Morínigo se traslada muy joven a Buenos Aires para realizar estudios superiores. Allí se incorpora al Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se forma bajo la dirección de Amado Alonso. Dicho instituto se había consolidado desde fines de la década de 1920 como un centro académico e intelectual de reconocida importancia, al que se vinculan investigadores como Ángel Batistessa, Raimundo Lida, María Rosa Lida, Ángel Rosenblat, entre otros, según indica Jorge Myers, quien juzga que luego de la destrucción del Centro de Estudios Históricos de España durante la guerra civil española, el Instituto de Filología de Buenos Aires “se convierte en el centro de estudios filológicos de mayor importancia en el mundo de habla hispana”.⁸ Además, ese instituto despliega un papel muy significativo en el desarrollo de la crítica literaria en la Argentina. De acuerdo con Roberto Yahni, a su labor se debe la aparición de “una verdadera crítica universitaria” en el país, “con principios y métodos científicos”, que supera el carácter “impresionista” y “dogmático” que había prevalecido hasta el momento en los trabajos críticos surgidos

en el país.⁹ Es posible pensar que en el ámbito de esa institución Morínigo adquiere una sólida formación académica y también, quizás, una manera de concebir la crítica literaria, como una práctica seria y “científica”, que luego dejaría su impronta en el proyecto de *Cántico*, según analizo más adelante.

A mediados de la década de 1930 Morínigo es becado para estudiar lingüística general y filología española en universidades de París, y posteriormente recibe una nueva beca, de la Fundación Guggenheim de Nueva York, para perfeccionar sus conocimientos en universidades norteamericanas. De regreso en la Argentina, enseña en Paraná y luego en Tucumán, a cuya Facultad de Filosofía y Letras ingresa, de acuerdo con Lagmanovich, debido a una recomendación del citado Alonso.¹⁰ Permanece en la provincia hasta 1946, año en que es dejado cesante, al igual que otros de sus colegas, por un decreto del gobierno peronista. A partir de entonces trabaja en universidades de Estados Unidos y de Venezuela. Hacia 1956 se desempeña como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde es luego decano. Es autor de estudios literarios, lingüísticos y filológicos, como *Hispanismos en el guaraní* (1931), *América en el teatro de Lope de Vega* (1946, su tesis doctoral, por la que obtiene el premio “Carlos Octavio Bunge” otorgado a la mejor tesis de letras elaborada en el país en el trienio 1943-1945), *Diccionario de americanismos* (1966), entre otros. Luego de una larga trayectoria en la investigación y la docencia, muere en Córdoba en 1987.

En la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán enseña Introducción a la literatura y Literatura española. La consulta del contenido de los programas de esas asignaturas permite advertir una especial preocupación por promover en los alumnos la lectura de los textos literarios mismos.¹¹ En el caso de Introducción a la literatura el principal propósito de Morínigo parece haber sido brindar un panorama al mismo tiempo clásico y actualizado, amplio y sistemático, de los géneros literarios (que, por citar algunos ejemplos, abarca comedias de Aristófanes, Plauto, Lope de Vega; tragedias de Racine, Calderón de la Barca y Shakespeare; poesía épica a partir de obras como la *Ilíada* y el *Poema del Mío Cid*; novelas de caballería y novelas ejemplares cervantinas; poesía de autores sobre todo franceses, españoles e hispanoamericanos como Théophile Gautier, José María de Heredia, Leconte de Lisle, Rubén Darío, Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Paul Verlaine, Stéphane Mallarmé, Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda). Por su parte, los programas de Literatura española proponen, siguiendo un criterio histórico, el abordaje de obras como, entre muchas otras, el *Poema del Mío Cid*, el *Libro del Buen Amor*, *El Conde Lucanor*, *La Celestina*, además de ciertas novelas de caballerías, de la poesía del Marqués de Santillana y Jorge Manrique, y de obras de Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Quevedo. Algunos cursos de literatura española propuestos por Morínigo se detienen exclusivamente en determinados autores (Lope de Vega, Cervantes, Calderón de la Barca).

Es necesario tener presente que las clases de literatura de la Facultad (que comprenden no sólo las dictadas por Morínigo, sino también por otros profesores de la institución como el ya mencionado Anderson Imbert, encargado de Literatura contemporánea, Literatura argentina y americana, Literatura anglogermánica, y Elsa Taberning, a cargo de literatura francesa) inauguran la enseñanza de la literatura a nivel universitario en Tucumán. Si bien con anterioridad se habían dictado en la provincia algunos cursos sobre el área (como los ofrecidos en 1905 por Ricardo Jaimes Freyre en la Sociedad Sarmiento, o los cursos libres de lengua y literatura impulsados por el mismo Jaimes Freyre en el marco de las actividades organizadas por la Universidad de Tucumán a poco de su inauguración en 1914),¹² recién a partir de la constitución de la Facultad de Filosofía y Letras puede hablarse de enseñanza sistemática de la literatura a nivel

superior en la provincia. Tomar en cuenta ese dato permite dimensionar con mayor justeza la magnitud del impacto de esas clases sobre los jóvenes con vocación por las letras, tanto los estudiantes regulares de la Facultad como aquellos que asistían tan sólo como oyentes, motivados por el interés de escuchar a profesores como los mencionados. Es este último el caso, por ejemplo, de Julio Ardiles Gray y Manuel Serrano Pérez, dos figuras que luego desarrollarían importantes trayectorias como escritores y que a comienzos del decenio de 1940 acudían libremente a la Facultad de Filosofía y Letras. Serrano Pérez reconoce retrospectivamente la marcada influencia ejercida por los profesores de los primeros años de la institución –menciona especialmente a Morínigo y Anderson Imbert– en el despertar de “verdaderas” vocaciones literarias en el ámbito local:

Nunca uno pudo haber soñado haber tenido ese tipo de maestros. No eran cátedras vacías o huecas, nosotros éramos incitados al trabajo serio y responsable, a la investigación, a la conversación, [a la] acción, a la búsqueda de la verdadera vocación, puesto que “ser escritor” es una suerte de ansiedad que no se calma nunca por leer y por escribir”.¹³

Por su parte, Ardiles Gray –luego integrante de La Carpa, el conocido grupo de escritores del Noroeste argentino constituido en Tucumán hacia 1943– destaca en una entrevista reciente el papel fundamental cumplido por la Facultad en su propia transformación en escritor. Afirma que es en el ámbito de la institución donde él y sus compañeros de La Carpa (Raúl Galán, Nicandro Pereyra y Sara San Martín son otros integrantes de la agrupación que asisten a la Facultad en los primeros años de la década de 1940) se convierten en escritores, a partir de las lecturas introducidas por los profesores y, sobre todo, de la conciencia de la importancia de la lectura en el oficio de escribir. Así, juzga que “la Facultad cambió todo, porque la Facultad nos hizo leer, leer teoría literaria (...), aprender una cantidad de cosas”. En el marco de las lecturas de la época, menciona a autores como Góngora, Quevedo, “todos los grandes poetas del Siglo de Oro”, así como a Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Paul Éluard, Guillaume Apollinaire, Lubicz Milosz, Federico García Lorca, Rafael Alberti, muchos de los cuales se ven incluidos en los programas de Morínigo. Ardiles Gray valora que el paso por la institución le enseñó a “tomar la literatura como una cosa muy profunda y muy seria”. “Creíamos en la seriedad de nuestro trabajo literario”, afirma y concluye que “[e]so fue dado por la Facultad de Letras”.¹⁴

Además de sus tareas específicamente docentes, en Tucumán Morínigo asume otras funciones, ligadas a la extensión universitaria y al periodismo cultural. Así, funda el Teatro Universitario, que funciona entre 1940 y 1941. Se trata, según lo indicado en las páginas del primer número, de agosto de 1940, de la propia revista *Cántico*, de una “agrupación de estudios teatrales” dirigida por Morínigo y en la que participan estudiantes de “todas las Facultades y Escuelas de la Universidad”, cuyo objetivo es fomentar el “interés por el teatro de calidad” y la puesta en escena de obras de “méritos indiscutidos del teatro universal”.¹⁵ Entre los numerosos alumnos inscriptos que aparecen nombrados en la revista figuran Leda Valladares, luego colaboradora de *Cántico*, Mariano Morínigo –quien sigue a su hermano Marcos hasta Tucumán, donde realiza la carrera de Letras y ejerce, más adelante, la investigación y la docencia–, así como Alba Marina Manzolillo, Eduardo Joubin Colombres, Lázaro Barbieri, Alcira del Blanco, figuras que participan después en las actividades de La Carpa. *El avaro* y *Matrimonio a la fuerza* de Molière, *Los habladores* de Cervantes, *La presumida*

burlada de Ramón de la Cruz son algunas de las obras representadas por el Teatro Universitario en la Sociedad Sarmiento de Tucumán y en salas de Santiago del Estero, de acuerdo con lo señalado por Manuel García Soriano.¹⁶

Un dato tal vez menos conocido es la incursión de Morínigo en el periodismo literario tucumano. Es uno de los integrantes de un grupo de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras a los que Julio Prebisch, para entonces ex rector de la Universidad y director del diario *La Unión*, encarga probablemente hacia 1943 o 1944, la preparación de un suplemento literario, a la manera de los que editaban en Buenos Aires *La Nación* y *La Prensa*, como evoca Ardiles Gray en una nota periodística.¹⁷ El suplemento, no obstante, sólo llega a entregar unos pocos números y es luego suspendido. De todas maneras, y más allá de su papel como fundador del Teatro Universitario y de su breve participación en la creación de un suplemento literario local, la principal labor de Morínigo en pos de activar la vida cultural y literaria local es sin duda la creación de la revista *Cántico*.

***Cántico*: la difusión de autores noveles y la exigencia de una literatura “en serio”**

Morínigo es el fundador, director y, al parecer, único realizador, de *Cántico*, revista que entrega tres números entre agosto y diciembre de 1940 y a la que he referido más ampliamente en un trabajo anterior.¹⁸ En la declaración de principios de la primera entrega, ella es definida como una “revista de los jóvenes y para los jóvenes dedicada exclusivamente a la Poesía y a la Poética”, que “aspira a reflejar en sus páginas las actividades poéticas del interior y las inquietudes y curiosidad de sus escritores jóvenes”.¹⁹ Se trata, quizás, de la primera revista específicamente literaria surgida en la provincia, que configura, por lo tanto, una propuesta novedosa en el campo de las publicaciones culturales tucumanas. En efecto, *Cántico* difiere de otras revistas relevantes como la contemporánea *Sustancia* (1939-1943), dirigida por Alfredo Coviello, o la fundacional *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907), realizada por Ricardo Jaimes Freyre, Juan B. Terán y Julio López Mañán –por citar las de mayor notoriedad en la primera mitad del siglo XX–, que se interesan por múltiples ámbitos de la cultura y forjan proyectos amplios desde el punto de vista disciplinario.²⁰ Publicación de carácter independiente, los gastos de edición de *Cántico* parecen haber sido financiados, según se advierte en la misma revista, con el apoyo de algunas figuras individuales: profesores de la Universidad Nacional de Tucumán, ciertas personalidades ya señeras de la cultura local –algunas ligadas a la elite provincial– y, en menor medida, alumnos de la casa de estudios.²¹

Por medio de su revista Morínigo parece aspirar a estimular la vida literaria local, dotándola, al mismo tiempo, de mayor rigor. El análisis del contenido de los tres números publicados permite advertir que ese propósito se lleva a cabo al menos en dos direcciones. Por un lado, *Cántico* promociona y apoya a jóvenes autores del interior (y prácticamente “descubre” a dos poetas tucumanos que luego forjarían trayectorias destacadas). Por el otro, promueve una cierta conciencia acerca de la seriedad, el rigor y la especificidad de la literatura, práctica que en la revista abarca tanto la producción creadora como la crítica. Con respecto al primer punto, hay que decir que Morínigo ejerce a partir de *Cántico* un papel esencialmente de promotor. Pese a no ser poeta, él crea una revista de poesía, en cuyas secciones centrales, por ende, no escribe. Cede, por el contrario, el lugar protagónico de *Cántico* a un puñado de jóvenes en cuya incipiente producción poética advierte acaso un valor. Así, dedica las páginas centrales de cada número a la difusión de las composiciones de los tucumanos Guillermo Orce Remis y

Leda Valladares (entonces casi desconocidos, aunque luego el primero sería valorado como un significativo representante de la poesía neorromántica argentina y Valladares se destacaría internacionalmente, sobre todo en el ámbito de la música folklórica), del entrerriano Alfonso Sola González (otro nombre importante de la promoción poética de 1940 en el país) y de la santiagueña María Adela Agudo (quien poco después integraría el grupo La Carpa, en cuyo seno sería muy querida y admirada por sus compañeros, como he analizado en otra ocasión).²²

Se trata, en todos los casos, de jóvenes autores –de entre veintiún y veintisiete años aproximadamente– provenientes de provincias del “interior” del país y que entonces iniciaban –o prácticamente iniciaban– sus trayectorias literarias. En *Cántico* Orce Remis y Valladares dan a conocer por primera vez sus poemas. Los primeros libros de ambos (*Indecisa luz* de Orce Remis y *Se llaman llanto o abismo* de Valladares) aparecerían unos años después, en 1944. En cuanto a Sola González, él había difundido ya su producción en la revista porteña *Canto* a comienzos de 1940, esto es, pocos meses antes de colaborar en la revista tucumana. Sin embargo, su primer libro de poesía, *La casa muerta*, es editado por la propia *Cántico* a fines de ese año (se trata, al parecer, del único libro editado por la publicación dirigida por Morínigo). Por su parte, Agudo había publicado algunos poemas en diarios y revistas, sobre todo de Santiago del Estero, pero es en *Cántico* donde da a conocer por primera vez un número significativo de composiciones de su autoría. En conjunto, y con la sola excepción de Agudo, ellos habían sido alumnos de Morínigo: Sola González en Paraná y, con posterioridad, Orce Remis y Valladares en Tucumán. Estos últimos asistían a la Facultad de Filosofía y Letras en la misma época de publicación de *Cántico* o bien poco antes. Así, es posible conjeturar que es precisamente en el ámbito de la Facultad tucumana donde Morínigo los detecta y los invita a publicar en su revista.²³

Tanto Orce Remis como Valladares reconocen, de modo retrospectivo, el significativo papel cumplido por Morínigo en la formación de cada uno, así como, de modo más general, la importancia del contacto con el ambiente de los primeros años de la Facultad. En una nota periodística, el primero recuerda que “(...) todos los jóvenes esperábamos ansiosos las clases de los nuevos maestros que debían enseñarnos qué era la filosofía, qué era la literatura” y menciona a Pucciarelli, Sánchez Reulet, Risieri Frondizi y Morínigo, a quien describe como “un hombre que fue fundamental en mi formación”.²⁴ Por su parte, y al recordar, en una entrevista, su etapa de estudiante, Valladares evoca a Pucciarelli, Anderson Imbert, Morínigo, Silvio y Risieri Frondizi como “profesores de talento y erudición que me estimularon con su franca amistad” y que “marcaron a muchas promociones con su humanismo apasionado”.²⁵ Al referirse ya de modo específico a su propia labor poética, la autora alude en particular al apoyo recibido por parte de Morínigo en la medida en que él publica sus primeros poemas en *Cántico* y la estimula, al igual que la escritora y docente tucumana Amalia Prebisch de Piossek, en sus “pasos iniciales”.²⁶ En otra ocasión, Valladares afirma de modo más general que en la Facultad de Filosofía y Letras advierte por primera vez “que en un aula se podía vivir el gozo de pensar, que se fomentaba la discusión de ideas y se escuchaban con interés las diversas posturas, que se instaba a la creación y a la investigación”.²⁷

Las declaraciones de ambos autores refuerzan la ya aludida caracterización de Morínigo como una figura que en el medio cultural tucumano despliega ante todo un papel promotor y que se preocupa por ayudar y estimular a los jóvenes con inquietudes literarias. Ahora bien, Morínigo no sólo apoya a los colaboradores de su revista sino que más adelante alentaría también a los integrantes de La Carpa. En efecto, él colabora a

finés de 1944 en el cuarto y último “boletín” de la agrupación (una especie de gacetilla titulada precisamente “La Carpa” que incluye poemas, relatos breves, noticias y comentarios) con el texto “La poesía joven”, presentado como un “trabajo leído en una reunión de La Carpa”. El texto constituye una defensa de la poesía joven y una incitación, dirigida a los integrantes del grupo, a asumir con autenticidad la poesía. Allí Morínigo se manifiesta en contra de quienes, en una muestra de lo que define como “pereza mental”, combaten el afán de renovación propio de la poesía joven. Defiende, en cambio, la “auténtica poesía”, que a su criterio es aquella que brota “desde la raíz vital del poeta”. Termina “exhortando a mis jóvenes amigos, poetas organizadores de este acto, a no desmayar en el empeño de realizar el milagro de la poesía” y conminándolos a que “no se arredren ante la incomprensión de los críticos ni ante la maligna sonrisa de los ignorantes”.²⁸

En relación con el segundo punto mencionado al comienzo de este apartado –esto es, la voluntad presente en *Cántico* de generar una conciencia sobre la seriedad, el rigor y la especificidad de la actividad literaria–, ello se advierte especialmente en ciertos textos sin firma que aparecen sobre todo al final de los distintos números y cuya autoría puede ser atribuida a Morínigo en tanto encargado de la revista. Así, en el comentario de un libro de poemas del escritor santiagueño Horacio Rava incluido en la segunda entrega, de septiembre de 1940, se advierte con nitidez el anhelo en torno a que la literatura del interior sea tomada “en serio”. Con tal fin, se destaca lo que *Cántico* percibe como la “verdadera” o “nueva” poesía (de la que el libro de Rava sería un ejemplo) en detrimento del tipo de poesía que se rechaza: la “poesía provinciana”, descripta como anquilosada, cursi, “ñoña” e ingenua, y encarnada en la figura de “Poetastro Cursilón”, típico aspirante a poeta de provincias, “vociferador y publicitario”, que difunde “copiosos poemas en los diarios locales” y es tenido por “el poeta de la localidad”. El texto señala que “afortunadamente” ese estado de cosas se halla en vías de transformación y que “libros como el de Rava ha venido a sumarse a los esfuerzos que se hacen por demostrar que el estado de madurez cultural de las provincias no es una frase vacua, inventada para satisfacer vanidades locales, a pesar de que Poetastro Cursilón pretende tal cual vez invalidarla”.²⁹

Otro ejemplo de las exigencias de *Cántico* (o de Morínigo) está dado por una nota relativa al Segundo Certamen Literario –un concurso convocado en 1940 por la Comisión Provincial de Bellas Artes de Tucumán, organismo creado pocos años antes de esa fecha–, donde es posible observar la presencia de un decidido reclamo por la especificidad de lo literario. No se vacila allí en exhibir una franca desaprobación respecto del otorgamiento de algunas distinciones, así como de la constitución del jurado, considerado arbitrario y, sobre todo, poco idóneo, en la medida en que la mayor parte de sus miembros no constituyen, a ojos de *Cántico*, figuras que posean competencias específicamente literarias. En efecto, el texto denuncia con insistencia y con sorna la paradoja de que se trata de “un jurado de literatura compuesto, en su mayoría, por personas ajenas a la literatura”.³⁰ Pese a que sus miembros no aparecen nombrados en la revista, la consulta de las notas que el diario local *La Gaceta* dedica al concurso permite conocer que dicho jurado está constituido por Amalia Prebisch de Piossek, Manuel Lizondo Borda, Enrique García Hamilton, Enrique M. Casella y Juan Carlos Romano, “estos tres últimos en representación y como consejeros de la comisión organizadora del certamen”.³¹ Es posible conjeturar que la crítica de *Cántico* se ve dirigida sobre todo a los tres últimos, figuras que si bien ocupan un lugar significativo en la vida provincial de la época (García Hamilton era propietario de *La Gaceta*; Romano, un conocido funcionario público y Casella, un músico destacado), no

sobresalen en el ámbito específico de lo literario.³² Por el contrario, Prebisch de Piossek gozaba de reconocimiento sobre todo a partir de un poema de su autoría que alcanza una notable difusión (“La randera tucumana”, de 1915, descrito por Vicente Atilio Billone como “un sentido homenaje a un sector de trabajadoras-artistas injustamente relegadas”), y Lizondo Borda, aunque más conocido como historiador, había publicado uno de los primeros libros de poesía aparecidos en Tucumán, *El poema del agua*, de 1909, al que le sigue *El amor innumerable*, de 1920.³³

Cántico insiste con particular énfasis en la seriedad y la especialización de la tarea crítica. Ello se observa con claridad en el texto titulado “Crítica y cortesía”, incluido en el tercer número, de octubre-diciembre de 1940. Allí se denuncia que el secreto de muchas “reputaciones literarias del interior” que “nadie se explica” y que además no exceden de los límites de la ciudad o de la provincia, “reside con mucha frecuencia en la confusión entre la crítica y la cortesía”. A manera de ejemplo, se expone la siguiente situación:

El autor provinciano que recibe de un literato de prestigio, a cambio de un ejemplar de su trabajo con detonante dedicatoria y al cabo de una angustiada espera de varios meses, el favor de una carta de cortesía que dice más o menos: “Distinguido señor: Cumplido con acusar recibo de su hermoso trabajo cuya lectura me ha causado un vivo interés... etc...” interpreta el cumplido (ingenuamente o no) como un juicio crítico valedero. Lo mismo hacen sus familiares, sus amigos íntimos y por fin la ciudad toda, que se entera un poco confusamente de que Fulano ha recibido una carta elogiosísima de Mengano. Así queda firmemente asentada la reputación literaria de nuestro autor, reputación que no tarda en recibir la confirmación oficial con un nombramiento como miembro de una comisión de fomento de la cultura pública.³⁴

Se trata de una crítica mordaz de lo que se percibe como el desenvolvimiento exhibido hasta entonces por la vida literaria provinciana, situación que *Cántico* parece buscar revertir a partir del reclamo de una crítica literaria seria, fundada en bases firmes y, sobre todo, especializada:

La bien perceptible elevación del nivel cultural de las provincias exige ya que las reputaciones artísticas y literarias reposen sobre bases menos frágiles, que no se confunda la cortesía con la crítica, ni la crítica honesta con la malevolencia; que un poeta no se atenga al halagador juicio crítico de un médico amigo, ni un novelista al de un músico.³⁵

Se invalida, por lo tanto, la simple “cortesía”, cuyos límites respecto de la “verdadera” crítica el texto intenta deslindar con nitidez. Se invalidan también los juicios literarios provenientes de agentes no especializados, como un médico o un músico. Esa misma postura está presente en los antes mencionados reparos de la revista respecto de un “jurado de literatura compuesto en su mayoría por personas ajenas a la literatura”. Al exigir especialización en la crítica literaria, *Cántico* parece reclamar lo que Pierre Bourdieu denomina instancias “específicas de selección y de consagración”. La aparición de esas instancias es, precisamente, una de las condiciones que hacen posible, para el autor, la existencia de un campo intelectual.³⁶ Si esa idea es pensada en relación con el ámbito particular de la literatura, se advierte que, en su demanda de un jurado de un concurso literario especializado en esa área –por citar un ejemplo–, la revista

promueve la existencia de una instancia de consagración específicamente literaria, que no responda a otro interés que el de la literatura, esto es, que funcione de acuerdo con la lógica de un campo literario. En efecto, puede postularse que la decidida brega por el rigor, la seriedad, la especificidad y la especialización, la diferenciación de la literatura y de la crítica literaria, constituye un reclamo en torno a la necesidad de instituir en Tucumán un orden propiamente literario, regido por leyes relativas de modo exclusivo a la literatura y al funcionamiento del hecho literario.

Por otra parte, tales requerimientos muestran la presencia en *Cántico* de ideas muy claras y definidas acerca de la literatura, que la llevan a forjar una posición crítica e incluso polémica respecto de otros modos de entender esa práctica. Es posible imaginar que el rechazo expresado respecto del jurado y de los resultados de un certamen literario oficial, o la ridiculización de cierto tipo de poesía mediante la figura paródica de “Poetastro Cursilón”, por mencionar tan sólo dos ejemplos, pueden haber perturbado a ciertos sectores de lo que la revista percibe como una hasta entonces tranquila y complaciente vida literaria local. Tal actitud crítica respecto del propio ambiente podría estar vinculada, por un lado, con el carácter de publicación independiente de *Cántico* y por otro, con el particular perfil de su director. Hay que tener presente, en primer lugar, que Morínigo es una figura que en efecto puede ser descripta, según lo ha sugerido Lagmanovich, como “ajena” a Tucumán –había llegado a la provincia pocos años antes de iniciar *Cántico*– y esa condición le confiere, como es posible conjeturar, cierta libertad y cierta perspectiva para juzgar los términos en que se despliega la vida literaria local. Además, cabe recordar también que se trata de un profesor formado en el prestigioso Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, institución que, según lo indicado, marca un punto de quiebre en la historia de la crítica literaria del país e inaugura una crítica universitaria y científica. A esa formación se deben probablemente muchos de los aspectos exigidos por *Cántico* en el terreno de la práctica crítica.

En suma, el recorrido trazado hasta aquí muestra que, tanto a partir de *Cántico* como de sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y de otras actividades asumidas en la provincia, Morínigo introduce en el ámbito local un conjunto de saberes, lecturas, visiones y exigencias en torno a la literatura y la crítica literaria, y estimula además a poetas jóvenes que a sus ojos asumen con autenticidad la poesía, como sobre todo, aunque no de modo exclusivo, Leda Valladares y Guillermo Orce Remis, quienes reconocen el valioso apoyo brindado por Morínigo. Tales son los rasgos centrales que definen el relevante papel por él desplegado en el proceso de activación y renovación de la actividad literaria local en la década de 1940 y que sugieren la presencia de una demanda por instituir en Tucumán lo que es posible entender como un incipiente campo específicamente literario.

Notas y referencias bibliográficas

¹ Tales son las principales variables que actualmente examino en el marco de mi proyecto de investigación postdoctoral, dirigido por la Dra. Victoria Cohen Imach y titulado “Editoriales, instituciones, escritores: afirmación de la literatura en Tucumán (décadas de 1940 y 1950)”. Se trata de aspectos no explorados de modo conjunto y sistemático por la crítica precedente, si bien valiosos estudios pioneros (como los de Vicente Atilio Billone para el caso puntual de Tucumán, y los de David Lagmanovich y Octavio Corvalán en cuanto a la región del Noroeste del país) resultan puntos de partida insoslayables. Siguiendo sus aportaciones, puede afirmarse que con anterioridad a la década de 1940 el desenvolvimiento de la literatura local exhibe un desarrollo más bien aislado. De acuerdo con Billone (“Primera parte”. V. A. Billone y Héctor Ivo Marrochi. 1985. *La actividad poética en Tucumán (1880-1970). Esquema y muestrario*. Tucumán. Voces), en la provincia la actividad literaria se organiza socialmente a partir de la creación en 1882 de la Sociedad Sarmiento (institución que encauza algunas vocaciones literarias locales) y recibe un importante estímulo en las dos primeras décadas del siglo XX de parte de Ricardo Jaimes Freyre, significativo poeta modernista de origen boliviano que se establece en Tucumán desde 1901 a 1921. Sin embargo, luego de esa etapa inicial la literatura de la provincia experimentaría, según sugiere Billone, cierto estancamiento, que se revertiría precisamente a partir del decenio de 1940. Lagmanovich (1974. *La literatura del Noroeste argentino*. Rosario. Biblioteca) y Corvalán (2008. *Contrapunto y fuga. Poesía y ficción del NOA*. Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán) coinciden de manera general en que a partir de esta última fecha la literatura se activa tanto en la provincia como en la región del Noroeste en general y que surgen en esos años varios escritores relevantes.

² Juan Adolfo Vázquez. 1965. *Antología filosófica argentina del siglo XX*. Buenos Aires. Eudeba, 22-30.

³ Para elaborar esta lista de nombres, que no pretende ser exhaustiva, me baso en las nóminas de docentes incluidas en las memorias de la Universidad Nacional de Tucumán correspondientes a los años 1937 a 1945.

⁴ Cfr. Lucía Piossek Prebisch. 1988. “Sobre la filosofía en Latinoamérica. Un caso particular en Argentina: Tucumán”. *Pensamiento argentino. Creencias e ideas*. Tucumán. Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, 129-148; Paula Storni. 1999. “Entrevista a Vicente Atilio Billone”. *Humanitas. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán* XXII/29, 105-107; María Eugenia Valentí. 1999. “Recuerdo de mis maestros”. *Humanitas...*, op. cit., 95-100; y María Adela Suayter Monetti. 2005. *Los estudios humanísticos en la Universidad Nacional de Tucumán: 1914-1945*. Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

⁵ D. Lagmanovich, op. cit., 21.

⁶ A los talleres impulsados por Anderson Imbert acuden escritores luego muy significativos como Julio Ardiles Gray y Raúl Galán, según evoca el primero en una entrevista (Soledad Martínez Zuccardi. 2008. “Entrevista a Julio Ardiles Gray”. Buenos Aires, 6 de agosto. Inédita).

⁷ Cfr. “Doctor Marcos A. Morínigo”. 1957. *La Nación*. Buenos Aires, 2 de enero; “Murió Marcos Morínigo. Lingüista que enseñó en Tucumán”. 1987. *La Gaceta*. Tucumán, 28 de noviembre; y Soledad Martínez Zuccardi. 2007. “Entrevista a David Lagmanovich”. Tucumán, 31 de julio. Inédita.

⁸ Jorge Myers. 2004. “Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955”. Federico Neiburg y Mariano Plotkin comps. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires. Paidós, 91.

⁹ Roberto Yahni. 1970. “Crítica literaria”. Pedro Orgambide y R. Yahni dirs. *Enciclopedia de la literatura argentina*. Buenos Aires. Sudamericana, 157.

¹⁰ S. Martínez Zuccardi, 2007. “Entrevista a David...”, op. cit.

¹¹ En el Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán he podido hallar los siguientes programas firmados por Morínigo: “Historia de la Literatura Española II Curso” (1942), “Historia de la Literatura Española I Curso” (1943), “Literatura Castellana I Curso” (1943), “Literatura Castellana II Curso” (1943), “Historia de Literatura Española I” (1944), “Historia de Literatura Española II” (1944), “Introducción a la literatura” (1944 y 1945). Lo indicado a continuación se basa en la consulta de los programas de esos años.

¹² Emilio Carilla. 1962. *Ricardo Jaimes Freyre*. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas, 61-64.

¹³ María Teresa Sarrulle. 2001. “Dos entrevistas al Prof. Manuel Serrano Pérez”. *El viejo Tucumán en la memoria*, VI. Tucumán. Ediciones del Rectorado, 145.

¹⁴ S. Martínez Zuccardi, 2008. “Entrevista a Julio...”, op. cit.

¹⁵ *Cántico* 1, agosto de 1940, 47.

¹⁶ García Soriano, Manuel. 1981. “La actividad en los teatros de Tucumán desde los orígenes hasta la década de 1960 (2ª parte)”. *Cuadernos tucumanos de cultura* II/3, 39.

¹⁷ Julio Ardiles Gray. 1999. “Más que una tradición, una necesidad”. *La Gaceta*. Tucumán, 29 de agosto.

¹⁸ Soledad Martínez Zuccardi. 2009. *Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (primera mitad del siglo XX)*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Un importante estudio previo sobre *Cántico*, el único análisis específico de la revista realizado por la crítica precedente, puede consultarse en el artículo de David Lagmanovich. 1975. “Dos revistas argentinas de poesía: *Canto* y *Cántico*”. *Revista Interamericana de Bibliografía* XXV/1, enero-marzo, 3-12.

¹⁹ *Cántico* 1, agosto de 1940, 3.

²⁰ La *Revista de Letras y Ciencias Sociales y Sustancia* constituyen, junto a *Cántico* y a las publicaciones periódicas del grupo La Carpa, objeto de análisis de mi antes citada tesis doctoral. Con anterioridad me he ocupado de modo específico del examen de la primera revista mencionada y del grupo encargado de su realización en Soledad Martínez Zuccardi. 2005. *Entre la provincia y el continente. Modernismo y modernización en la Revista de Letras y Ciencias Sociales (Tucumán, 1904-1907)*. Tucumán. Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

²¹ En los números 2 y 3 de la revista se alude a los amigos de *Cántico* cuyo “aporte pecuniario” posibilita la financiación de la revista. Son mencionados en tal sentido Ernesto Padilla, Alberto Rougés, Manuel Lizondo Borda, Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet, Julio Ayala Torales, Radamés Altieri, Juan Fernando de Lázaro, Elsa Taberning, Renato Treves, Silvio Frondizi, Pierre Paul Hawelka, Jack Rush, Tobías Rosenberg, Lorenzo Luzuriaga, María Inés Faticato Novillo, Sara Badano, Dora Lozada, entre otros.

²² Cfr. Soledad Martínez Zuccardi. 2007. “Una figura olvidada de la poesía argentina. María Adela Agudo (1912-1952) y los ideales de La Carpa”. *Revista de Lengua y Literatura* 35. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue, 29-40.

²³ Enrique Zuleta Álvarez (2006. “Alfonso Sola González (Recuerdos de Mendoza)”. *Idea viva. Gaceta de Cultura* 23, 14) menciona que Sola González había sido alumno de Morínigo en Paraná, y en la misma *Cántico* se alude a Valladares como alumna de primer año de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán. Allí se indica además que Orce Remis había estudiado en esa institución, aunque en el momento de publicación de la revista el poeta era alumno de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad tucumana.

²⁴ Guillermo Orce Remis. 1987. “Cómo conocí a Manuel Gonzalo Casas. Una amistad sin tiempo”. *La Gaceta*. Tucumán, 9 de agosto.

²⁵ Adolfo Colombres, 1976. “Vida y caminos de Leda Valladares”. *La Opinión*. Buenos Aires, julio.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Leopoldo Brizuela. 1992. *Cantar la vida. Conversaciones con Mercedes Sosa, Aimé Painé, Teresa Parodi, Leda Valladares, Gerónima Sequeida*. Buenos Aires. El Ateneo, 47.

²⁸ Marcos A. Morínigo. 1944. “La poesía joven”. *La Carpa* I/4, diciembre, 1-2.

²⁹ *Cántico* 2, septiembre de 1940, 42.

³⁰ *Cántico* 2, septiembre de 1940, 43.

³¹ “II Certamen literario organizado por la Comisión Provincial de Bellas Artes”. 1940. *La Gaceta*. Tucumán, 10 de septiembre.

³² Hijo del fundador de *La Gaceta* y propietario del diario en el período enfocado aquí, García Hamilton había presidido además la Comisión Provincial de Bellas Artes desde 1937 hasta 1939 (cfr. “A cien años del nacimiento de don Enrique García Hamilton”. *La Gaceta*. Tucumán, 9 de enero de 2006). Por su parte, Romano se desempeñaba en la época como secretario de la Cámara de Diputados de la Provincia (cfr. “Juan Carlos Romano”. *La Gaceta*. Tucumán, 5 de marzo de 1971) y Casella, músico de origen uruguayo y formado en Buenos Aires y en Europa, despliega en Tucumán una vasta labor en favor del desarrollo de la música en la provincia (cfr. Carlos Páez de la Torre (h) 1992. “Casella, un gran músico”. *La Tarde*. Tucumán, 6 de agosto).

³³ Vicente Atilio Billone. 1995. *Tres generaciones de poetas de Tucumán*. Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, 26-29.

³⁴ *Cántico* 3, octubre-diciembre de 1940, 3.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Pierre Bourdieu. 2003 [1966]. “Campo intelectual y proyecto creador”. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires. Quadrata, 14.